

LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1872.

NUM. 4.

SUMARIO.

“La Bella Limeña.” — Revista de la semana. — Enrique Meiggs. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Un amor desgraciado. — El ramo de violetas. — El hogar (artículo de costumbres.) — El hogar (poesía de Samper.) — El soneto. — Cantares. — Las campanas de San Pedro. — A*** — Recuerdos. — Revista de la moda. — Mosáico. — Salto del caballo. — Anuncios.

“LA BELLA LIMEÑA.”



GRANDE ES la satisfacción que experimenta un periodista, cuando tiene la suerte de llenar como es debido su misión, contando, como nosotros, con el eficaz auxilio y la cooperación de aquellas personas á quienes la Providencia ha dotado con talentos no comunes; de esos hombres que aparecen en

la vida como un cometa, derramando su luz por todas partes y desterrando las tinieblas de la ignorancia, ó bien tocando las mas delicadas fibras del corazón. para encaminarlo por la senda de la moral y de las buenas costumbres.

Nosotros tenemos la felicidad de decir que, durante un mes que publicamos «*La Bella Limeña*» nuestros buenos amigos no nos han abandonado, y que, merced á sus favores, cuenta hoy el periódico con un crecido número de suscriptoras.

No nos toca decir una sola palabra á cerca del mérito de los escritos que hemos publicado. Han juzgado de él personas muy competentes y sensatas, y su fallo no ha hecho mas que dar la merecida justicia á sus autores. De aquí el renombre que vá adquiriendo «*La Bella Limeña*» entre los periódicos de su especie.

Séanos permitido, y no se crea que tratamos de establecer distinciones, recomendar á nuestras lectoras el artículo que hoy publicamos con el tí-

tulo de «*EL RAMO DE VIOLETAS,*» debido á la elegante pluma de nuestra colaboradora, la señorita Adriana, que en los mas floridos dias de su existencia se ha dedicado con ardor al cultivo de las letras, y á fomentar en las de su sexo el amor á la lectura, que tan buenos resultados ofrece en una sociedad civilizada.

Tenemos mucho gusto por ello, y ojalá que muchas de las preciosas perlas que hoy embellecen los estrados de esta capital, imitaran tan noble y desinteresado ejemplo.

LOS EDITORES.

REVISTA DE LA SEMANA.

Al comenzar nuestra revista de la semana que ha espirado, nos es bastante doloroso tener que ocuparnos de dos acontecimientos á cual mas tristes y lamentables: la muerte de los señores Brauns y Renner.

El señor D. Guillermo Brauns, Cónsul General de Austria en el Perú y jefe de la casa comercial de Hutt Gruning y C.^a, fue un distinguido caballero que, por las prendas personales que lo adornaban, se hizo acreedor á la estimación y al aprecio de nuestra sociedad. Su fallecimiento ha sido hoy, por eso, generalmente sentido.

El señor D. Juan Renner ha dejado tambien un profundo vacío en la sociedad, que deplora su muerte, como la de uno de sus mas estimables huéspedes y amigos, durante un largo número de años. Rara será la persona á cuyo alcance no estén de manifiesto los actos de filantropía que el señor Renner practicó entre nosotros, ora socorriendo con su propio peculio las necesidades del desvalido, ora asistiendo personalmente á los epidemiados de la fiebre amarilla por los años de 53 y 54, con peligro de su propia existencia. Como miembro de la «*Sociedad de Beneficencia*» prestó tambien importantes servicios en favor de la humanidad; y por estos y otros inmensos beneficios que hizo durante su vida, habrá recibido ya el galardón que está preparado para los justos, alla, en el mundo de la verdad.

Con asistencia de las autoridades locales y ante un crecido número de personas notables de esta capital, se hizo el ensayo del alumbrado del Teatro Odeon, en la noche del Lunes 22 de los corrientes. Parece que el éxito fué favorable, y que podemos contar con un teatro decente y digno del

estado de cultura á que ha llegado la hermosa capital del Perú. Dentro de muy pocos dias llegará de Chile la compañía del célebre Ernesto Rossi y hará su primera exhibición en ese nuevo teatro, abriendo abonos por las temporadas que el empresario tiene anunciadas con anticipación.

De entre las funciones teatrales que se han dado en la semana, mencionaremos la que tuvo lugar anoche, en la que se presentó por primera vez la nueva compañía de Opera bufa francesa, llegada hace poco tiempo á esta capital y que trabajaba en el Callao. Por lo poco que hemos podido escuchar á estos nuevos artistas, no es posible emitir nuestra opinión á cerca de la altura á que se encuentran. Pero nos ocuparemos de ellos en la próxima semana.

Mañana tendrá lugar el beneficio del simpático niño Romeo Dionesi, que cantará dos de las mejores piezas de su repertorio y declamará una composición en verso, con la que se despide del público limeño. El niño Romeo nos deja imperecederos recuerdos, y se lleva nuestras simpatías que le acompañarán doquiera que la suerte lo conduzca á cosechar los laureles que le están preparados en su carrera.

Concluiremos esta revista saludando al nuevo colega que al fin hemos tenido la complacencia de recibir por este último vapor. «*El Americano*» periódico que como todos saben ha fundado en París nuestro amigo D. Héctor Florencio Varela; es una obra de primera clase en su género, digna de las personas que se hallan al frente de sus trabajos. Entre los magníficos artículos que registra «*El Americano*», se encuentra uno titulado «*ENRIQUE MEIGGS*», acompañado de un excelente grabado que representa á tan distinguido caballero. Los EE. del «*Americano*» han cumplido justicia al consagrar ese trabajo en obsequio del hombre que tantos beneficios ha derramado sobre el mundo de Colon.

La «*Bella Limeña*» simpatizando con esos sentimientos, reproduce ese artículo en el presente número, pues tiene la alta honra de contar al señor Meiggs como el primero de sus suscriptores.

ROSA y ELVIRA.

ENRIQUE MEIGGS.

Todo se reforma y se renueva en el hermoso continente que el génio fantástico de un marino sublime arrancó de las espaldas del gigantesco

Océano, para presentarlo al mundo como una bella tierra de esperanza del porvenir, y como un hermoso campamento sin fronteras, donde las generaciones, iluminadas por el *nuevo día*, vivaquean envueltas en los pliegues de las banderas de la libertad y de la democracia.

Ayer, eran los caudillos afortunados en medio de los huracanes del combate, los que nos deslumbran con el brillo de sus victorias, muchas veces idealizadas con la heroicidad caballeresca y temeraria.

Hoy los *peones* del trabajo y los soldados pacíficos del progreso, los que manejan el pico y la barreta,—edificando en vez de destruir,—son los que nos entusiasman al calor de sus triunfos, conquistando nuestra simpatía y nuestra gratitud.

Si *El Americano* se hubiese fundado hace cincuenta años, ¿cómo presentarlo á los pueblos del nuevo mundo, sin ofrecerles, en su primer término, en su galería de retratos, los de aquellos capitanes afortunados, que como San Martín y Bolívar les señalaban con su dedo inmortal el camino de la Independencia?

Fundado en estos días en que la electricidad y el vapor son los legisladores del mundo, les ofrecemos hoy el retrato de un modesto obrero, de uno de esos hombres que empapan la tierra con el sudor de su frente, y que comprendiendo «que el progreso es la fe del siglo XIX» según la frase de un pensador profundo, no lleva en su carro de peregrino, como los antiguos conquistadores romanos, huesos ni despojos recojidos en la arena del combate, sino tierra removida de las montañas que derrumba con su potente brazo para abrir paso á la locomotiva, que con el *negro penacho* penetra á las poblaciones, antes dormidas en la ignorancia, ofreciéndoles la vida, el movimiento, el consuelo y la esperanza.

Ese obrero es ENRIQUE MEIGGS!

Su nombre es conocido en casi toda la América por figurar al frente de las grandes y colosales empresas de ferro-carriles que han cambiado y siguen cambiando la vida material de Chile y el Perú, y que pronto cambiarán la de Costa-Rica, donde su Gobierno ha llamado al incansable Americano para confiarle la construcción de otro camino.

Activo, audaz, emprendedor, noble, generoso y desprendido hasta la exajeración, Enrique Meiggs tiene una biografía que merece ser conocida.

En otro número nos haremos un placer en publicarla.

Ahora nos contentamos con dar su retrato, no solo como un homenaje tributado al hombre que ha hecho tan positivos bienes á la gran patria americana, sino como un público testimonio de la gratitud sincera que, personalmente, le debemos.

Lo comprenderán los lectores de *El Americano*.

Al día siguiente de llegar á Lima, el Sr. Meiggs, á quien no teníamos el honor de conocer, y para quien creíamos ser completamente desconocidos, tuvo la galantería de presentarse en nuestro alojamiento.

—He sabido,—nos dijo,—el objeto de su viaje de U. al Perú; le conozco á U. perfectamente. Conozco también la patriótica empresa, á cuyo frente U. se ha puesto: tengo en U. y en ella plena confianza, y deseando cooperar á su mejor éxito, le pido que me conceda U. *todas las acciones* que había destinado para ser colocadas en esta tierra que amo como una segunda patria.

Además, le pido á U. que acepte una *subvención personal de diez mil soles* anuales (cincuenta mil francos), y por espacio de tres años, pudiendo U. disponer *hoy mismo, tanto del valor de las acciones, como del monto total de la subvención.*

¡Necesitaremos decir la profunda y sincera gratitud que rasgo tan noble y generoso despertó en nuestro corazón!

Rechazamos, como era consiguiente, el espontáneo ofrecimiento, contentándonos con ceder al caballeresco Sr. Meiggs solo cincuenta acciones de las destinadas al Perú, y dejando á la acción regular del tiempo el cumplimiento de la segunda parte de su desprendido compromiso.

Como se ve, pues, al nacer *El Americano*, la protección del Sr. Meiggs es la más valiosa, materialmente, de cuantas ha tenido la fortuna de

encontrar, incluso la que le han acordado los Gobiernos del Uruguay, Bolivia, Córdoba, Santiago, Santa Fé y otros,

Publicando el retrato del Sr. Meiggs, *El Americano* cree cumplir con un deber de justicia, al par que nosotros satisfacemos un deseo de nuestro corazón.

(De "El Americano.")

BOSQUEJO HISTORICO

SOBRE

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuacion.)

VIII.

El deseo de las Casas fué aceptado y puesto en práctica por el Virey de Méjico D. Antonio Mendoza. Pero no sucedió así en Nicaragua, donde tuvo que contradecir al gobernador Rodrigo Contreras, para que desistiera de sus expediciones militares, y le dejase con sus frailes encargarse de la conversión de los indios; y aun predicó á los soldados españoles, que no obedeciesen las órdenes *violentas* de su caudillo en las entradas que hiciesen. A quien así procedía, al *protector universal de los indios*, que recibiera este honroso título del gobierno español, se le intentó una causa criminal, como fautor de sedición y revoltoso.

En otras partes «reianse los conquistadores de la propuesta de fray Bartolomé, y le desafiaban á que probase á convertir indios con solo palabras y santas exhortaciones; pero él y sus compañeros, en vez de acobardarse, se ofrecieron espontáneamente á hacer experiencia de sus principios en una provincia infiel. Nada pedían por ello, sino que los indios que se hallasen por aquel camino, no fuesen dados en encomienda, y que por el término de cinco años ningún español entrase en la tierra, para que no la escandalizasen ni estorbasen la predicación.»

«Diéronse luego los religiosos á pensar en los medios de dar principio á su intento. Lo primero era abrirse comunicacion con los indios, y hacerse en cierto modo desear de ellos. Valieron para esto de versos y del canto; y como los religiosos sabían la lengua del país, pusieron en ella los hechos fundamentales de la religion cristiana. Redujeron todo esto á metros con sus cadencias, y los acomodaron á una música mas agradable y viva que la que aquellos bárbaros acostunbraban. Hecho esto, el padre las Casas buscó cuatro indios bautizados, que se ejercitaban en el oficio de mercaderes, é iban y venían con frecuencia y confianza. A estos les enseñaron á decorar las coplas, y á cantarlas de una manera agradable y expresiva; y luego que los vieron diestros, añadieron algunas bujías de Castilla, para que las llevasen como presentes, é instruyéndolos en lo demás que debían hacer y decir.»

«Por consejo del padre Casas los mercaderes se dirigieron al lugar en que residía el cacique, creyendo que ganada la voluntad de éste, los demás fácilmente se allanarían. Llegaron á su presencia, y después de haberle entregado las bagatelas que para él llevaban, hicieron tienda del resto de sus mercancías, que llamaron la atención, y aumentaron la concurrencia. Acabada la venta se trató de regocijo, y los feriantes, pidiendo un instrumento del país, y animándolo con los cascabeles y sonajas que llevaban, empiezan á tañer y cantar, según se les había enseñado. A esta armonía nunca oída, á tan estraños cantares y á cosas tan maravillosas como en ellos se anunciaban, los indios no pudieron menos de prestar toda la atención de su alma. Quien mas interés y curiosidad manifestó fué el cacique, el cual les pedía, que le explicasen mas aquello, para entenderlo mejor. Ellos respondieron que no sabían mas, y que los que podían declararlo eran los padres que enseñaban á la jente. ¿Quiénes son esos padres? preguntaba el cacique; y entonces le describían el traje de que usaban, diverso del de los demás españoles, y sus costumbres todavía mas diversas.»

«Estas noticias excitaban en el cacique un vivo

deseo de conocer y tratar á esos padres, y envió con los mercaderes á Guatemala un hermano suyo, convidándolos á venir, y con la comision de investigar, si era cierto lo que se decía de su modestia y virtudes. Los padres recibieron al mensajero con el agasajo que correspondía, y acordaron enviar con el indio á uno de los religiosos, para que se acabase de ganar la voluntad del cacique, y examinase la disposición de los naturales á la doctrina. El religioso fué recibido con arcos adornados de flores, los indios le limpiaban el suelo por donde había de pasar, y acabó de ganar al cacique con sus presentes y palabras. Hízose éste explicar los fundamentos de la religion, determinó hacerse cristiano, derribó sus ídolos, y exitó á los demás á que lo imitasen, como lo hicieron muchos de los principales.»

«Vuelto con tan buenas nuevas el religioso á Guatemala, el padre Casas dispuso ir personalmente acompañado de otro religioso, á entender en la enseñanza y conversión de los indios, y adelantarse su conquista piadosa á tierras mas lejanas. Lo primero que trataron con el cacique amigo fué, que los indios se juntasen en pueblos, pensamiento cuya ventaja comprendió el cacique; pero ello encontró dificultades; mas á costa de fatigas pudieron reunir hasta cien casas en un pueblo que llamaron Rubinal. Edificaron templo, y viendo la utilidad de aprender á lavarse, vestirse y ayudarse con las demás artes, que poco á poco dan gusto por la sociedad, se llamaban unos á otros, y se convidaban con el sitio.»

Fuera de los viajes antes referidos hizo otros las Casas, siempre firme y constante en su propósito de proteger á sus indios contra la fuerza y crueldad de los conquistadores y encomenderos. «Se halla de vuelta en la isla española, y fué á visitar al cacique D. Enrique, amigo suyo, que muchos años antes hiciera guerra, por las injusticias de las autoridades españolas. Fray Bartolomé fué á verlo, y le dió tan buenos consejos, que se consolidó la paz. Los oidores de la audiencia de Santo Domingo llevaron á mal aquella visita y le reconvinieron; mas cuando se supo la verdad de lo acaecido, quedaron contentos y avergonzados.»

IX.

En una de sus vueltas á España «influyó en el viaje á Roma de fray Bernardino Minaya, para informar al papa de las dudas injustas de los conquistadores y encomenderos sobre la capacidad de los indios concerniente á la profesion del cristianismo, y presentándolos como bestias irracionales. Con este motivo expidió el Papa Paulo 3.º una bula, en que reconociendo que los indios, como verdaderos hombres, no solamente eran capaces de la fe cristiana, sino que, según le constaba, acudían á ella con prontitud, declaraba que los indios, aun los que estuviesen fuera de la iglesia, no estaban privados, ni debían estarlo, del dominio de sus bienes, y no debían ser reducidos á servidumbre, sino que se les debía atraer y convidar á la fe de Cristo con la predicación y el buen ejemplo. «Bien se conoce en el texto de la bula el espíritu y la influencia de las Casas.»

Ese mismo espíritu y esa influencia se notaron en las leyes dadas por Carlos V, y promulgadas á fines de 1543. El monarca había formado una junta, cuyos individuos aprobaron los trabajos de las Casas, y propusieron esas leyes, conformes en la mayor parte á las indicaciones del protector de los indios. Poco antes sucediera, que habiéndose sublevado los indios de Jalisco, y sido subyugados por la fuerza, parecía que las instrucciones de la corte autorizaban al virey, para esclavizar y vender á tales indios; pero no lo ejecutó el virey, que era D. Antonio de Mendoza, amigo de las Casas, contentándose con emplear á los indios, durante esa campaña, en que trasportasen de una provincia á otra los bagajes de su ejército. Las Casas compuso en esta ocasion un tratado, sobre «si podría reducir á esclavitud á los indios de la segunda conquista de Jalisco.» No hay necesidad de preguntar en que sentido escribiría. Ello es que convencido el emperador de la verdad con que fray Bartolomé refería las injusticias y crueldades que se cometían contra los indios, dictó pro-

videncias al caso, y envió á las Indias un comisionado, para cuidar de la ejecucion de las nuevas leyes, todo á instancia del padre adoptivo de los indios, dice uno de los historiadores.

Cuando estaba descubierto y conquistado el Perú, se juzgó conveniente crear un obispado en el Cuzco, y el emperador Carlos presentó á las Casas para su primer obispo; y en muestra de distinguida estimacion, llevó la cédula el secretario de estado, con instancia, suyas y encargo del monarca, rogándole que aceptase. Se negó á recibir la cédula con mil protestas de gratitud al emperador (5). Años antes, para acreditar la pureza de su celo en servicio de Dios y proteccion de los indios, habia dicho al mismo principe, que «en ratificacion de lo referido, renunciaba cualquiera merced y galardón temporal; y si en algun tiempo merced alguna quisiere, sea tenido por falso y engañador de su rey.»

«Sabia el electo, dice un historiador, que aquella mitra debia ser una de las mas ricas de América; y esto solo le bastó para no admitir el obispado. Posteriormente se hallaba vacante el de Chiapa, país pobre, la mitra tenia su asignacion en el ramo de contribuciones, y fuera de los trabajos anexos al oficio pastoral, se corrian los peligros de hacer frente á la crueldad y codicia de los castellanos que ejercian autoridad. Tenia entonces las Casas setenta años, y aceptó esta silla, cediendo, á pesar de sus ruegos y lágrimas, al deseo del monarca, á la persuacion de sus hermanos los dominicos, y para acreditar que no repugnaba el trabajo, ni perdía la oportunidad de servir á sus queridos indios, por lo mismo de haber grandes peligros en ello.»

(Continuará.)

UN AMOR DESGRACIADO

POR

CAROLINA F. DE JAIMES.

(Conclusion.)

VII.

¡Ah! en este momento Anita, en que los recuerdos afluyen á mi pensamiento, en que se aparece á mi vista debilitada por el llanto, la lontananza de una felicidad que apenas llegué á entrever, cuando la vi hundirse en el polvo de las miserias humanas, en la nada, se me figura que han pasado siglos y siglos sobre mi cabeza, y por mas que abarco el espacio con mi vista, solo logro ver en ella un punto sensible, una imágen que lo domina todo, un pensamiento que se enseorea sobre las ruinas de un corazón hecho trizas, Carlos!

Pero ya no habia remedio, la fatalidad se cernia sobre nuestras cabezas y estábamos condenados por el destino, por un destino inexorable y terrible.

El tiempo, ese fatal reloj que marca las horas de la vida, que tan pronto se desliza cuando la aurora de la felicidad irrada en nuestra frente y que es tan lento y perezoso cuando la desgracia nos abrumba, parecia haberse dado cita con la fatalidad que nos perseguia y que iba á decidir de la vida de tantos seres.

—Carlos, exclamé al fin, puesto que no quereis partir solo, partamos juntos.

Ya estaba decidida, las lágrimas brotaban abundantemente de mis ojos, pero el sacrificio iba á consumarse.

Salimos juntos del pabellon sin hacer el mas pequeño ruido, deslizandó nuestras plantas por el lugar enarenado del jardín y temblando á cada instante de ver convertirse cada árbol que como mudo fantasma se levantaba delante de nosotros, en una persona que espiera nuestros pasos.

Nuestra situacion era la mas difícil y peligrosa de la vida. Necesitábamos atravesar el terrado sobre el cual caia la habitacion de mi padre, para pasar á la caballeriza y sacar el caballo de Carlos que se hallaba con los nuestros desde la noche de su llegada.

¿Qué hacer? ¿cómo evitar ser sorprendidos? Yo temblaba como la hoja en el árbol, y creia á cada instante escuchar la voz fatídica del caballero Fabian gritando: deteneos, deteneos,

Pero fuera vision de mis sentidos trastornados ó realidad, creí ver deslizarse por entre los árboles varios fantasmas cuyos ojos chispeaban en la solemne oscuridad de la noche.

—Carlos, le dije con bajo acento, nos persiguen, ¿no veis?

—No temais nada, Julia, el terror que os domina os hace veer un perseguidor en cada árbol del jardín. Mirad, estoy pronto á abrimme paso en caso necesario con el cañon de mi revólver.

No bien habia pronunciado Carlos estas palabras, cuando el jardín se iluminó subitamente con el resplandor de varias hachas.

El caballero Fabian y el gobernador del pueblo venian á la cabeza de varios hombres armados que se dirijian hacia nosotros, colocados en mitad del terrado sin poder ni avanzar ni retroceder. Un grito de espanto se escapó de mis labios, y trémula, loca de dolor empujé á Carlos hacia atrás, esperando hacerle una muralla impenetrable con mi cuerpo.

La comitiva avanzó.

Carlos, sublime, imponente, bello en su furor, los esperaba de pie acariciando con ardor la culata de su revólver.

La hora del dolor habia sonado para mí.

El caballero Fabian se adelantó con una sonrisa de triunfo y exclamó dirigiéndose á los demás:

—Ahí teneis al caballero Carlos de Ordoñez, al traidor de su patria, al que ocultando sus crímenes bajo los hábitos sacerdotales, deshonor á la hija de su bienhechor. Prendedle.

—Miserable! exclamó Carlos, no gozarás de tu triunfo.

Una detonacion y un grito sonaron simultáneamente, y vi entre el humo de la pólvora caer revolcado en su sangre al caballero Fabian.

Ya no ví mas; la sangre afluyó á mis sienes, una nube cubrió mi vista y caí desmayada.

Un abismo me separó de Carlos desde entonces para siempre, el abismo de la muerte.

No hay dolor en el mundo semejante al dolor del que vé hundirse en el sepulcro la flor de sus queridas ilusiones; podrá la resignacion cicatrizar un tanto la herida del alma, podrá al fin secarse la fuente de sus lágrimas, pero las nubes que han cruzado por el pensamiento á la vista de la tumba que encierra los despojos de un ser querido, no se desvanecen nunca. La sombra de la muerte se esperece sobre el rostro y sobre la juventud.

Cuando desperté de mi letargo, cuando volví á recobrar la vida del pensamiento, habian trascurrido tres dias. Todo el pasado me parecia entonces un sueño horroroso, una espantosa pesadilla creada en el delirio de la fiebre.

Yo estaba en cama, y al incorporarme vi por entre las cortinas á mi padre que se paseaba meditando y con los brazos cruzados.

Al verme se acercó y me preguntó:

—¿Cómo te sientes?

—Bien, señor, contesté; solo quisiera... Los sollozos ahogaron mi voz.

—Te comprendo, me dijo, alargándome un periódico que estaba sobre la mesa y que habia venido en el correo de ese dia.

En la seccion de noticias leí lo siguiente:

«El caballero Ordoñez, condenado á muerte, como gefe de la terrible conspiracion que amenazaba la paz y el orden de la República y del Gobierno, fué aprendido ayer, despues de haber consumado un homicidio en la persona de un ciudadano honrado y pacífico de la vecina provincia, llamado Fabian de La Torre. El criminal fué inmediatamente juzgado por un tribunal competente y sentenciado á ser pasado por las armas en el término de seis horas. Ha muerto: que la tierra le sea ligera.

—Malvados, monstruos, le han asesinado, exclamé yo en el paroxismo de la desesperacion.

—Era justo, contestó mi padre, su víctima ha muerto pocas horas antes que él.

—Y vos sois el único de los culpables que sobrevive señor, exclamé olvidando todo respeto y consideracion, ante esas frias palabras dictadas por el egoismo y la crueldad.

—¿Qué dices? me replicó rojo de cólera.

—Que vos teneis la culpa de lo sucedido, señor,

y que una vez por todas os diré que sois el único responsable de la desgracia de mi vida.

—Calla, Julia, me contestó dominándose, eres muy niña aun, y llamas desgracia á la primera contrariedad que te sobreviene. Por el contrario, tienes abierto á tu vista un soberbio y brillante porvenir. Mira mi plan, me dijo acercándose á mi lecho y tomando mis manos abrazadas por la fiebre. Tú sabes que tienes derecho á una pingüe herencia de tu abuelo materno, pero solo para cuando te cases. No hay cosa mas sencilla que conseguir una fé de matrimonio y presentarte como la viuda de Ordoñez, cosa que nadie podrá dudar, pues ha vivido durante seis meses en nuestra compañía; eso tiene dos ventajas: primero, que la herencia te será inmediatamente entregada, y segundo, que puedes reclamar como esposa la parte de los bienes que le tocaban á tu difunto esposo, pues segun he averiguado, pertenece á una familia de alto rango y de regular fortuna. Ya ves que nos esperan todavia grandes goces en la vida.

—¿Y habeis creído, señor, repliqué indignada, que yo me asociara á semejante farsa? ¿Habeis creído que haria de mis santas impresiones un juguete para alcanzar un objeto que jamas podrá volverme la tranquila paz que he perdido? Ah! la memoria de este amor será eterna, inviolable en mi corazón, y no mancharé jamas su sagrado recuerdo con una infamia. Una sola cosa anhelo en el mundo: que se abran para mí las rejas de un claustro; allí oraré por vos, señor, para que Dios os perdone. Esea es mi última, mi postrera resolucion.

Mi padre amenazó, suplicó, rogó para que variase de determinacion: todo fué en vano. Mi entrada en un claustro destruia sus ambiciosas esperanzas, hechaba por tierra el castillo tantas veces formado por su loco deseo, y era el castigo mas terrible de los males que habia causado su vida disipada.

VIII.

Dos años han pasado de estos acontecimientos, Anita, y hoy la que esto escribe, la que te dedica estas páginas arrancadas del libro del corazón, no se llama ya Julia como en el colegio, se llama Sor Angela de la Trinidad.

EL RAMO DE VIOLETAS.

La historia que voy á referir á mis lectoras no es obra de mi fantasia.

Tiene su origen en una realidad, en un hecho de nuestros tiempos.

Dicho ya esto de antemano, comenzaré:

I.

Era Alicia una muchacha de quince años, que poseia todos los encantos de la hermosura.

La bondad de su carácter, la pureza de su corazón y la ternura de sus sentimientos hacian de aquella jóven un ángel.

Yo gocé mucho de sus virtudes, cuando nos educábamos juntas en el colegio de Belen, y era una sola cortina la que separaba nuestras alcobas.

¡Cuán agradables son los recuerdos de la infancia!

Si pudiéramos volver á esos tiempos de felicidad y de inocencia, aceptaríamos gustosas la muerte, antes de dar un paso mas en el sendero escabroso de la vida.

He dicho, pues, que Alicia á mas de hermosa era buena, y añadiré, por complemento, que era dueño de una regular fortuna.

II.

Enrique era un calabera de esos que hoy se llaman *cuerdas*. De aquella numerosa falanje que anda en pos de aventuras amorosas, que asiste á los bailes de la *Aurora* y que da un ojo de la cara por una corista de la zarzuela.

No era feo; y como pertenecia á una familia distinguida, por sus antecedentes, estaba admitido en la sociedad, como uno de los principales candidatos al amor de las muchachas.

III.

Una noche clara y serena, como las poéticas noches de Venecia, Alicia estaba asomada á la ventana de su cuarto, y escuchaba á Enrique que se hallaba de parte de la calle.

— Es posible, hermosa mia, la dijo este, que en tanto tiempo que nos amamos no me hayas concedido una sola prenda de tu cariño, un amoroso recuerdo que represente tu imájen en aquellos fatales momentos que no puedo pasar á tu lado?

— Enrique — le contestó Alicia, bajando la vista con aquella angelical modestia que habia siempre en su semblante. — Si falta ya tan poco tiempo para que un ministro del altar bendiga nuestra union inseparable, ¿por qué exijas de mí prendas de un amor que es y será siempre tuyo?

— Por la misma razon que nada podrás reservarme y que serás toda mia, dentro de tan breve tiempo, quiero que me concedas lo que te pido, quiero que me des un rizo de tus cabellos.

— ¡Imposible!..... Mi madre me encargó mil veces llorando que nunca hiciera tal cosa; y hoy, que vela por mí desde el cielo, no quiero quebrantar ese mandato.

— Pues no me amas, Alicia; y, al negarme la prenda que te pido, no haces mas que desgarrarme el corazon y obligarme á que yo.....

— ¡Enrique! exclamó ella sollozando.

— ¿Con que nó?.....

— Espera, le dijo.

Entró la jóven á su dormitorio, y pasado un momento volvió á asomarse á la ventana, con un ramo de violetas atado con una cinta, y le dijo casi llorando:

— Voy á quebrantar un juramento: voy á desobedecer á mi madre y á contrariar mis sentimientos; pero te amo, Enrique, mas que á mi misma, y quiero ceder á tus deseos porque no dudes de mi cariño. Ten pues esta prenda que quiero que conserves con esmero, siquiera por el sacrificio que me cuesta llegar á ponerla en tus manos.

Y le alcanzó el ramillete, que Enrique llevó primero á sus labios y despues al corazon con ademán apasionado, diciéndole:

— ¡Anjel mio! lo guardaré toda mi vida, como el mas precioso tesoro, como el emblema misterioso de tu virtud, de tu modestia y tu cariño. He aquí cuanto yo deseaba.

Y se despidió de su amada murmurando de esta manera:

— ¡Qué tonta! hacerece rogar tanto para esto! Vaya con la linda señorita que ya me vá fastidiando. Si no fuera por el *piquito* que tiene, ¡maldito! ni le volviera á mirar la cara. Pero muy pronto estaremos casados, entraré yo en posesion de sus bienes, y entónces..... ah! entónces será otra cosa: se acabará tanto finjimiento que ya me cansa y me aburre, y... ¡qué buenas *monas* tengo que darme, por el alma de mi suegra!

IV.

Como la direcccion que Enrique habia tomado era la del teatro, no tardó mucho en hallarse en la plazuela, que estaba llena de jente y donde habia grandes preparativos para una funcion extraordinaria.

Aquella noche tenia lugar el memorable beneficio de la Marchetti, á cuyo carro se ataron algunos jóvenes incautos de esta capital, para arrastrarlo y llevar en él á la cantratz, desempeñando asi funciones que jamas debieran, por su propia dignidad y por honor á su sexo.

Enrique era uno de los campeones que se disputaban tan altos honores y tan immarcesibles glorias; y, apenas logró colocarse junto al carro, notó que el ramillete que Alicia le habia dado le servia de estorbo. Iba ya á arrojarlo al suelo, pero alargándolo á una *china* que se hallaba entre la multitud, le dijo:

— Ten, zambita buena moza, este ramillete que acabo de comprar para tí en ocho soles. No me pierdas de vista y..... hablaremos.

V.

La noche pasó como deben saberlo mis amadas lectoras, y Enrique no volvió á acordarse del ramillete ni de la china.

Al dia siguiente, tornó á ver á su futura y le repitió con mas entusiasmo que nunca las dulces palabras de costumbre, las protestas de su cariño y los juramentos de su lealtad.

Alicia no le contestaba una sola palabra, y tenia baja la vista y el rostro bañado por la palidez de la muerte, sin que Enrique pudiera atinar con la causa de semejante metamorfosis.

De pronto miró la jóven á su amado, dos lagrimas se desprendieron de sus pupilas y rompiendo el silencio en que habia permanecido, le dijo:

— Enrique, ya no estarás descontento de mí: tienes, pues, lo que deseabas, una espresion de mi cariño, un objeto que hará que no me olvides, cuando estemos apartados, y que tú me has prometido conservar toda tu vida ¿No es cierto?

— Sí, adorado y único objeto de mis amores; estoy muy satisfecho de mi suerte, pero cuánto mas lo estaria si me concedieras el rizo de tus cabellos que tanto te he suplicado.

— ¿Qué dices, Enrique?..... Me exijas, por ventura, que te dé la prenda que ya te he dado anoche, obligada por tus instancias?

— Anoche!..... á mí!..... donde? á qué hora?

— Aquí, en esta misma ventana, en el centro del ramillete de violetas.

— Ah! sí..... sí, ya me acuerdo.....

— ¿Con qué no la habias visto? ¿Es ese el aprecio que haces de las prendas de mi cariño? Tal vez lo habrás regalado á otra persona, ó al sentir que te servia de estorbo lo habrás arrojado á la calle.

— No, no, Alicia; en casa lo tengo guardado en una cajita de oro,

— Pues bien traelo que quiero verlo, quiero salir de la duda ó no volverás á verme en los dias de tu vida.

Enrique no pudo resistir á la sentencia terminante de Alicia y, viéndose en tan atroz compromiso, lo confesó todo, asegurando que en esos momentos estaba un poco mareado, por algunas copas de licor que sus amigos le brindaron.

— Ya lo sabia yo todo, — le dijo la encantadora jóven, recobrando la enerjia que le inspiraba su dignidad ultrajada. — La morena á quien regalaste el ramillete de violetas es hija de la cocinera de esta casa, la misma que á mí me lo obsequió, á los pocos momentos que tú lo recibiste de mis manos, procurando agradarme con él, en recompensa del buen modo con que la trato. Dios que vela siempre por el triunfo de la inocencia, ha permitido que de ese modo casual hayan vuelto á mi poder las flores y el rizo de mis cabellos. Pues bien, caballero: el hombre que sacrifica tan ruinmente la primera prueba de cariño de la mujer á quien ama, jamas podrá ser mi esposo.

Y, dichas estas últimas palabras, cerró de un golpe las puertas de la ventana y dejó á nuestro hombre en la calle como una estatua.

¡Niñas incautas, que dais á los hombres un rizo de vuestros cabellos, aprended esta leccion!

ADRIANA.

Lima, Abril 25 de 1872.

EL HOGAR.

“Oh dulces horas de mi contento
Quien os pudiera multiplicar!
Si es un encanto cada momento
Que se desliza bajo mi hogar!

J. M. SAMPER.

I.

El horizonte que aparece á mi vista es bello, pero está lejano: es el horizonte de la infancia. Vamos hasta él en alas del recuerdo.

Aun veo, con la imaginacion esa tarde. ¡Cuán hermoso lucia el sol que se reflejaba en mis cabellos de niño inocente! ¡Qué bella tambien la naturaleza! Todo sonreia, cantaba y amaba en derredor mio.

Tardes de la infancia, de los juegos, del amor

maternal, no volveréis ya! A vosotras han sucedido las tardes melancólicas y frias en que parece que todo es intérprete del dolor.....

Pero en esa tarde y en esa naturaleza que vela con ojos juveniles, habia algo que sentir y soñar. Venian de no sé dónde efluvios misteriosos, rumores, cantos.....

De un árbol majestuoso y en una de sus flexibles ramas, colgaba un pequeño nido, balanceándose al soplo del viento.

En el nido habia dos seres inocentes: dos aves.

¡Iban dulcemente, como esperando algo. A cada movimiento del nido abrian sus pequeños y brillantes ojos, fijándolos en mí, con inquietud.

Derepente, dos aves de primoroso plumaje llegaron al nido trayendo en sus picos alimento para sus hijuelos. Hubo allí un concierto indefinible; un batir de alas, una alegria, una escena que puede resumirse en esta palabra: amor.

Con ojos asombrados miraba yo aquel espectáculo delicioso.

— ¿Qué es aquello? dije á mi madre.

— *Es un hogar*, contestó.

Un hogar! Esta palabra quedó vibrando en mis oidos, aunque no la comprendí bien.

«Un hogar, añadió mi madre, es el centro de todos los afectos, de todas las alegrías puras, de todos los ensueños del alma.

Es el sitio donde la mujer llena su dulce mision.

Solo allí se respira con frecuencia un ambiente sereno.

Cuando el mundo pesa sobre un pobre ser, y lo abruma sin misericordia, éste se refugia en el hogar.

Oye allí palabras dulces: escucha voces amantes: el hastío, los engaños y las infamias tienen en su recinto el antidoto de la ternura.

Una mirada encontrará otra mirada de amor, y asi como estas aves vuelan por todas partes buscando alimento para sus hijos, asi el hombre recorre el mundo en busca de poder y de gloria para llevarlo á su hogar.»

Calló mi madre: y alejándome oí por algun tiempo el ruido que formaba aquella familia alada en su mullido palacio.

II.

Mas tarde..... ¡Dios mio! ese mas tarde comprende largos años.....

Mas tarde, decia, el soplo de las revoluciones destruyó nuestro hogar.

Como aves emigrantes alzamos el vuelo y fuimos á establecer un nuevo hogar, lejos del suelo natal.

Como la mujer, la felicidad es un ser de caprichos, que sonrie por momentos y nos abandona.

En el nuevo suelo sonríonos por algun tiempo y en seguida partió para no volver mas.

Entónces, en otra tarde no menos hermosa que aquella tan suspirada de la infancia, y en medio de una naturaleza mas espléndida, porque era la naturaleza del trópico, vi *algo*.

Ese *algo* era una mujer que tenia en sus brazos un niño de pocos meses y que trataba de adormecerlo cantando.

Un hombre alto, de tez bronceada y ojos negros, vestido con sencillez, miraba á la madre y al niño, sonriendo, pero con qué mirada y qué sonrisa! Era la profunda mirada del amor que vagaba de la jóven al hijo, tranquila, dulcísima, con infinita ternura y con infinita felicidad.

En la puerta de la casa estaba cosiendo una anciana. De vez en cuando interrumpia la tarea para mirar á sus hijos.

En los árboles cercanos á la casa jugueteaba el viento y en el patio varios animales domésticos. Por todas partes se veia la alegria y el bienestar.

Yo vi todo esto, rápida, lijaramente, al galope de mi caballo, que me conducia á un campo de batalla: y sintiendo una impresion de tristeza indefinible, me dije:

Hé aquí un hogar. Esta es la felicidad.

III.

Pocos seres me causan mas antipatia y horror que los *solterones*.

Son el escarnio de la sociedad.

Viviendo en medio de ésta, no viven sin embarco, en la sociedad.

Alguna maga caprichosa meció su cuna y los condenó á llevar una vida vejetadora y solitaria.

Son tan infelices que no comprenden cuánto vale la sonrisa de la mujer y el llanto de un niño.

A veces he penetrado en algunas casas de esos seres desgraciados.

Por todas partes frío y silencio. Ni cantos de pájaros, ni ruido de niños, ni voces amantes..... nada.....nada!

Parece que la indiferencia y el hastio se han apoderado de esas habitaciones, diciendo: aquí nada fructificará!

Se figura el visitante que de pronto ha de presentarse el espectro del fastidio, haciéndole muecas horribles.

Cuando yo sea legislador (de todo se puede ser en esta amada patria) propondré un proyecto de ley en estos términos:

Art. 1.º Todo varon que llegue á la edad de veinticinco años tiene obligacion de casarse.

Art. 2.º Los que no lo hicieren oportunamente, si son ricos, perderán sus bienes, que se aplicarán para auxilio de los jóvenes que deseen contraer matrimonio; y si son pobres serán obligados á buscar por esposas matronas de cuarenta años por lo menos.

Art. 3.º Esceptúase de esta obligacion á todos los que deseen hacer la felicidad de la patria, apesar de ésta, los cuales al casarse engendraran nuevos escorpiones.»

Una ley de esta especie, ó cosa semejante, aplicada con *energía republicana*, produciria beneficios incalculables.

Mas ¿por qué tal zaña contra los pobres solteros?

Ah! ¡porque cada uno de éstos contribuye regularmente á que se relajen las costumbres!

Seguro estoy de que mis compañeros, los graves legisladores, dirian que mi proyecto era un... qué? un anacronismo, un barbarismo, etc., y que los señores solteros cumplirian conmigo la ley de Linch (la horca), aseverando ademas, que sin dinero no puede haber matrimonio,

Como si el ruido de algunas monedas pudiera compararse al de tres ó cuatro chicos juguetones é inteligentes!

Como si el oro fuera indispensable para establecer un hogar!

Diganme ustedes: ¿hay cosa mas sencilla?

Se busca una mujer amante, candorosa, (y por supuesto bonita) se unta aceite á los goznes de la produccion, es decir, á la inteligencia y á los brazos y.....á trabajar.

Hoy no existe nada, y mañana se habrán ejecutado milagros.

Los árboles y las plantaciones aparecerán al rededor de la casa, y los niños en ésta. A un tiempo llegará el pan que da vida al cuerpo y el hijo que fortifica y consueta el alma.

Hé allí un hombre que trabaja sin descanso; cada golpe de su mano produce algo: es un nuevo creador.

Su frente se inclina en ocasiones, la sed lo devora, la fatiga lo abrumba, va á desfallecer..... Pero vé blanquear á lo lejos entre los árboles, una pequeña, una miserable choza, y el hombre se convierte en titan.

La fuerza de su voluntad subyuga á la naturaleza.

Y por la tarde, cuando el sol se oculta y el aire es fresco y llega la noche acompañada del misterio, del silencio, de las sombras, ese hombre entra á su choza y el grito de su hijo en la cama y la sonrisa de su esposa que lo espera, son una celestial recompensa.

Allí esta el hogar: allí está Dios.

IV.

Horas tiene la vida en que es necesario ver que el sol brilla en el horizonte para no dudar ni blasfemar.

Los recuerdos amargos, las decepciones, la miseria, vienen á herir el corazón.

En medio del bullicio, el ruido de las orquestas,

á través de las sonrisas, el alma lucha con el dolor y queda vencida.

El frío y el vacío se apoderan de nuestro ser. ¿Y nadie colmará ese vacío? ¿no habrá una luz que ilumine los abismos del alma?

Ah! entonces es que se necesita el hogar.

Entonces las sonrisas maternales producen el efecto de un rocío que hace fructificar esa flor del alma que se llama *sensibilidad*.

Entonces nos son indispensables algunos brazos que nos estrechen, algunas voces que nos consuelen, algunos niños que, sonriendo, vengan á colocar sus blondas cabecitas sobre nuestro pecho.

¿Escuchais? El viento jime en los corredores y la llama azota con violencia los cristales de las ventanas. El rayo surca el espacio y todos los elementos batallan con furor.

Hay *cambio de ministerio* en la naturaleza.

Pero la familia está reunida á la ténue claridad de algunas lámparas y sin parar mientes en los furoros del huracan, escucha una agradable lectura.

Solo de vez en cuando alguien dice: ¡Cómo sufrirán en estos instantes los viajeros sorprendidos por la tempestad! ¡La Providencia los favorezca!

Y siguen la lectura, los comentarios, las risas, todo eso en fin, que solo Fernan Caballero y Trueba pueden describir.

Al querer penetrar un asesino á esa habitacion tendrá que detenerse en el umbral.

El ángel del hogar doméstico cubriría á todos con su manto.

Y es que ese recinto se convierte en templo, de donde suben hasta Dios los votos de las almas amantes inspiradas por la misma fe.

V.

Los poetas escépticos me fastidian y me desconsuelan.

Los gemidos desesperados me parecen una máscara con que cubren su insensibilidad.

Quitán al dolor, exajerándolo, el atributo precioso de la verdad.

Pero si hay algo que me exaspera mas que los *solterones*, son los que se finjen ó son *ateos*.

Al tocar la mano de éstos, se me figura que la coloco sobre una serpiente.

Y es que donde oigo decir: *no creo*, me parece que se levanta el espectro del suicidio, llamando con teson á sus víctimas.

Donde veo una sonrisa de indiferencia religiosa, un movimiento de hombros desdeñoso y altanero, una mirada audaz, pero con la audacia de los reprobos, no con la de los mártires, me digo: este es un ser infeliz.

Dios conceda á las almas vacilantes y desesperadas los consuelos del amor y de la fe, deles un hogar, que allí donde la vida hace sus manifestaciones, donde todo fructifica y produce, no se puede dudar ni maldecir. Seria creador el hombre y no lo seria Dios.

Pero si los escritores escépticos dejan en mi espíritu huellas dolorosas, aspiro como soplo vivificante, las palabras de los que aman y creen, y lo dicen en altas voces al siglo, que se sonrie y duda.

Por esto Fernan Caballero y Trueba producen un bienestar indefinible y hacen saborear todas las dulzuras de la familia por medio de sus espirituales cantos.

Por eso José Maria Samper, tal vez sin pensarlo, nos descubrió su alma en unos versos que son perlas, porque fueron escritos á la luz vivificante del hogar. (*)

A veces he visto cruzar por el horizonte alguna ave viajera. Su vuelo era firme y poderoso. Pero iba sola en la inmensidad del espacio. Una ráfaga de tempestad ó el cansancio la detenía en la mitad de su peregrinacion.

Y á veces he visto dos aves surcar el espacio cantando. Sostenianse cuando se debilitaban sus fuerzas, y al llegar al término del viaje formaban un nido, un hogar.

¿Y el hombre no formará su nido, no le bas-

(*) Reproducimos hoy esta composicion por ser oportuna su publicacion.

tará su tienda durante el viaje de su vida? Cruzará abandonado ese desierto que solo tiene por límites la tumba? ¿No tendrá seres que lloren su ausencia y rieguen algunas flores sobre sus cenizas?

A. PAEZ.

EL HOGAR.

Oh, dulces horas de mi contento,
Quien os pudiera multiplicar,
Si es un encanto cada momento
Que se desliza bajo mi hogar!

Otros adoren del mundo vano
Las veleidades, la seduccion:
Yo solo quiero ser soberano
Del santo imperio del corazón.

Que otros se ajiten buscando el oro,
O alucinando su vanidad:
Yo vivo, avaro, con el tesoro
De mis amores, mi libertad.

Ai! otro tiempo la transitoria
Fortuna humana buscando fui,—
Acariciando sueños de gloria
Que disiparse doquiera ví,—

Tras el secreto de mi destino,—
Tras de la sombra de un ideal,—
Y hallando en medio de mi camino
Solo miserias, dudas y mal.

Por cada afecto logré un engaño;—
Hallé mudanzas, ingratitud;
Y en rudas luchas, año por año
Se fué perdiendo mi juventud.

Ai! cuántas veces me sorprendiera
Con sus dolores la realidad;—
Y al disiparse cada quimera,
Fué mi refugio la soledad!

Mas, del naufragio, todo el tesoro
De mi esperanza pude salvar;
Y hallé el secreto del bien que adoro
Bajo el misterio del dulce hogar.

Si del paterno (donde, inocente,
Mi santa madre me dió la fe)—
Arrebatado por la corriente
Del mundo vario, me separé;

Mas tarde, llena de amor el alma,
Por tí vencida, mi Soledad,—
Hallé á tu lado consuelo y calma,
Y una suprema felicidad.

Tras el capricho falaz, que embarga
La independenciam de la razon,
Gozó la vida menos amarga—
Libre de azares— mi corazón.

Tras la borrasca de las pasiones
La casta y noble paternidad;
Y en vez de vanas agitaciones
Los mil encantos de la amistad.

Oh! cuánta dicha vivir amando
La digna madre, la esposa fiel;—
Los caros hijos acariciando—
Bella esperanza de la vejez!

Pasa la noche: tranquilo sueño
De las vijilias nos alivió,—
Y con el rayo de luz risueño
Un nuevo dia nos halagó;

Porque hasta el lecho llegan, saltando,
Mis querubines, con tanto amor
Que en sus sonrisas miro asomando
De un paraíso todo el albor.

Cuánto es mi gozo si *Carolina*
Con mis cabellos jugando está,—
Mientras *Bertilda* (la mas «ladina»)
Me dice, alegre: «*Bon jour Papá!*»—

Cuando mi madre su melodía
Le arranca al piano, con majestad,
Y al eco dulce de la armonía
«Te amo!» me dice mi Soledad.....

Cuánto deleite, si mis chiquillas —
Con inocente satisfacción —
Trepan, ligeras cual dos ardillas,
Sobre mis hombros, en el salón.

La una me pide que «cante el gallo,»
Que al gato imite ú otro animal;
La otra, en mi nuca, grita: «Caballo!
Upa!» — y se agarra como si tal.

Y en mi melena fabrica un nido,
Do la muñeca pone á dormir;
Y bajo el cuello me deja hundido
Cuanto juguete puede reunir.

Gritan y saltan las picarillas
Con inocente felicidad:
Mientras lá una me hace cosquillas
La otra mil muecas, con vanidad. —

Me suelta el lazo de la corbata,
Me engarza un palo de algun ojal;
Y en un bolsillo, gozosa, me ata
Un par de cófias y un delantal.

Y, triunfadora, corre, mostrando
La maravilla que fabricó;
Y va á esconderse, cuchichéando,
Tras el pañuelo que me robó.

Si de la calle rendido llego,
La paz buscando bajo el hogar,
Cual mariposas me buscan luego
Las picaruelas, sin vacilar. —

Me dan asalto; y á los envites
Que á mis bolsillos haciendo están,
Los caramelos y los confites
A manotadas saliendo van.

Y es tal mi gozo cuando las miro
Entre mis brazos, llenas de amor,
Que de ventura casi deliro,
Y olvido el mundo fascinador.

Y á Dios bendigo, por mi bonanza, —
Libre, tranquilo, sin ambicion;
Y en lo infinito de la esperanza
Sueña embriagado mi corazón.

Oh, dulces horas de mi contento,
Quién os pudiera multiplicar, —
Si es un encanto cada momento
Que se desliza bajo mi hogar!

JOSÉ MARÍA SAMPER.

EL SONETO.

Fácil cosa es hacer un buen soneto,
Y á probártelo voy sin dilaciones:
Tres versos van en estos tres renglones,
Y con este otro terminé un cuarteto.

Hilvanar el que sigue te prometo
Con mas celeridad; y muy mal pónes
Si apuestas á que nó, pues á ese nónes
El segundo responde ya completo.

Pasando á lo demas — miro tan llano
Hacer como querer en el asunto, —
Que á un terceto le doy aquí de mano;

Y sacando el siguiente á la palestra,
Dejo con él improvisada al punto
De clásicos sonetos una muestra.

JUAN ARGUEDAS PRADA.

CANTARES.

Cuando se quieren dos almas
Y no hay á su amor remedio,
Se separan en la tierra
Para juntarse en el cielo.

«No te olvidaré jamás»
Me decias, y eres de otra,
Y yo que nada te dije
Estoy en el mundo sola.

Al jardín de tus amores
Trasplanté mis pensamientos,

Pero ¡ay! los abandonastes,
Y los pobres se murieron.

En mi ventana hay un tiesto
Que solo tiene una flor,
Es la flor de la esperanza
Que guarda mi corazón.

PILAR GARCIA.

LAS CAMPANAS DE SAN PEDRO.

I.

Dos ojos vieron mis ojos
Tan ardientes y tan negros,
Que mas que dos ojos eran
Un par de mundos de fuego;
Ojos de que una limeña
Jóven y hermosa era dueño,
Llevándolos en la cara
Porque no ofendan al cielo,
Que ojos que tanto mal hacen
Bien es que anden prisioneros,
Aunque las armas que llevan
Saben herir desde lejos;
Y esos ojos y los míos
En su idioma se entendieron,
Cuando tacaban á misa
Las campanas de San Pedro.

II.

Mas tarde la de los ojos
Me hizo de su amor el dueño,
Y me dió la pobrecita
Su corazón todo entero;
Entonces yo enamorado
La estreché contra mi pecho,
Y sus labios purpurinos
Quemé con ardiente beso.
En aquella vez sus ojos
Giraban al verme inciertos,
Y en desorden ondulaban
Sus delicados cabellos;
Sus suspiros y los míos
En uno se confundieron,
Y con afán repicaban
Las campanas de San Pedro.

III.

Hoy ha amanecido opaca
La luz de los reberberos,
Y están vestidas de luto
Todas las naves del templo;
No trinan los ruiñeños,
Ni amor cantan los jilgueros,
Y el claro cielo parece
Que se ha cubierto de negro;
No se oye mas, por doquiera,
Que suspiros y lamentos,
Y los salmos que se entonan
Por las almas de los muertos;
Se abre á mi vista un sepulcro,
Se entierran allí unos restos
Y..... tocan «*requiem in pace*»
Las campanas de San Pedro.

A. DE LA E. DELGADO.

A***

Niña cara de cielo
Pelito de oro,
No te enojés conmigo
Porque te adoro;
¡Ay! no te enojés
La flor de mi esperanza
No la deshojes.

Dios me ha dado una lira
Para que en ella
Alabe de sus obras
La que es mas bella,
Y yo contento,
A ti muger te alabo
Por un portento,

A ti á quien tanto quiero,
Blanca paloma,
Pura como la esencia
De grato aroma;
A ti, bien mio,
Este canto sin galas
Ahora te envío.

Acójelo benigna
Como á tus flores,
Con la sonrisa púdica
De los amores,
Y poesia
En él halles, que brota
Mi fantasia.

Yo jóven que deliro
Con ser poeta,
Y vivo á los azares
De suerte inquieta;
Por mas que anhelo,
No podré de los vates
Seguir el vuelo.

Así son mis cantares
Ecos perdidos,
Sin que sean de nadie
Reconocidos;
Y en mi agonía,
Espero los escuches
Tú niña mia.

Tú muger hechicera
Que me inspiraste
Los cantos mas hermosos
Que imaginaste;
¡Ah! tú solita
Comprendes la borrasca
Que á mi alma agita.

Tú puedes ser el iris
De paz y dicha,
Cuya presencia aleje
Tanta desdicha;
Dándole á mi alma,
Del amor que deseo
La hermosa palma.

Es para mí tu vista
Cielo sin nubes,
Y tu aliento, el aliento
De los querubines;
Y tu mirada,
De todos los placeres
Luz adorada.

Siempre todos te miren
Con tu belleza,
Sin que jamas te quejes
De la tristeza,
Y así tan pura,
Sé el ángel hechicero
De mi ventura.

ESTEVAN CAMILO SEGURA.

Lima, 1862.

RECUERDOS.

Volaron ya las horas de gloria y de contento;
Así son los instantes de dicha y de placer,
Fugaces como el humo, ligeros como el viento
Que pasan en la vida para jamas volver.

Por eso cuando lloro la ausencia de mi encanto
Bendigo aquel instante dichoso en que la ví;
Recuerdo su inocencia, su melodioso canto
Y el corazón me augura un bello porvenir.

Recuerdo cuán hermosa se hallaba en aquel día
Cuán celestial y pura la imagen de mi amor,
¡Oh! e á tantas ilusiones forjó mi fantasia!
¡Cómo latió de gozo mi pobre corazón!

Recuerdo que aquel día, ansioso, delirante,
Pedia lira de oro para poder cantar,
Pero hoy ¡alma de mi alma! doliente, agonizante
¡Ay! pido lira de oro para poder llorar.

MANUEL OCTAVIO SUAREZ.

REVISTA DE LA MODA.

Lima, Abril 28 de 1872.

Despues de haber publicado en nuestro número anterior la revista de las modas de Paris, escrita por la señora Viscondesa de Castelfido, poco nos queda que agregar en la presente, por haberse notado escasa variedad en estos dias, segun los últimos vestidos que hemos visto.

Daremos, sin embargo, á nuestras lectoras algunos apuntes sobre los vestidos de paseo que se han exhibido en estos dias, con mejor éxito.

La señorita *** se presentó anteayer en la Alameda de los Descalzos con un elegantísimo vestido que llamó la atención por su sencillez y su buen gusto. Se componia de una falda de faya color violeta con un volante de 60 centímetros de ancho, cuyos pliegues se alternaban con cinco volantes menos anchos recojidos en la parte superior y picados en la inferior. Túnica del mismo color formando delantal y grandes recogidos atras, que van sujetos por cordones, como ya comprenderán nuestras lectoras. Esclavina redonda y mangas de un ancho regular, adornadas con un cezgo del mismo género y picadas de la misma manera que los volantes.

Sombrero de fieltro adornado de terciopelo violeta subido y greca negra, con una pluma finísima y un elegante manojo de violetas artificiales, colocadas con gracia al lado de la pluma.

Hemos visto otro vestido negro cosido por Madama Laroche, con arreglo á uno de los grabados de *La Moda del Correo de Ultramar*.

Falda de faya negra con un volante frunciendo de 40 centímetros de alto, coronado por un abullonado de 8 centímetros con un lijero rizado á cada lado. Cuerpo ajustado de terciopelo negro adornado de encaje, formando rizados por detrás, guarnecidos de encaje.

Sombrero de fieltro gris adornado de plumas negras, encaje y terciopelo negro, con ala natural, puesta de lado. Botas de raso negro liso y guantes negros de Preville.

Hay sin embargo otro sombrero, que nos parece aun mas elegante, hecho de encaje negro, con lazos de cinta de gros realzado atados con un gusto delicado, y una gran pluma azul de Bruselas sobre la parte alta del sombrero.

La moda no ha introducido gran variedad en los peinados, porque, aparte de ser esta una tarea de que se encargan hoy, casi exclusivamente los peluqueros, pocas son las señoritas que se animan á hacer modificaciones frecuentes. Reina sin embargo uno, que á la vez que sencillo es elegante, y para el que no son indispensables los postizos. Se hace por delante un pequeño ondulado á grandes ondas, y por detrás una trenza entrelazada de rizos. Se recoge el cabello á los lados por el estilo de Maria Estuardo, y un nudo gordiano colocado por delante en forma de diadema, termina el peinado.

Por adorno pueden ponerse algunas pequeñas flores artificiales, siendo preferibles las blancas, ó pequeñas estrellas de azabache.

En cuanto á lo demas, bien conocidos son por las elegantas los usos de la temporada. Por eso nos relevamos de la tarea de mencionarlos, y nos despedimos de nuestras lectoras, hasta que llegue por tercera vez nuestro turno.

LAURA Y ELENA.

MOSAICO.

MÚSICA DE LOS PERSAS.

Los antiguos Persas no cultivaron la música, porque siempre la consideraron como un arte peligroso. Solo de tiempo en tiempo y en ocasiones muy contadas adoraban á sus dioses con himnos que entonaban en sus templos, y adulaban á sus reyes dentro de sus palacios.

Persia heredó la civilizacion de la Media al componer el segundo imperio del mundo, y la civilizacion le dió ese gusto artístico, ese sentimiento de lo bello tan necesario al alma. Los Medos fue-

ron vencidos por los Persas cuando éstos no habian pasado de ser rudos pastores, y al abrirles las puertas de sus ciudades ofrecieron á sus ojos el espectáculo de un pueblo laborioso, ilustrado, que cultivaba todas las artes, que habia inventado el lujo; y les comunicaron todos sus conocimientos, todos sus adelantos, dotándolos de leyes, de costumbres y hasta de idiomas.

Los vencedores supieron aprovecharse de estos tesoros inesperados, y entónces fué cuando empezaron á comprender el error en que habian vivido al mirar como peligrosos los efectos de la música.

Desde luego la introdujeron en sus grandes banquetes, y hasta los mismos monarcas se consagraron á cultivar el arte musical, que tan grato les parecia, porque daba vida y animacion á sus festines y era un poderoso elemento para el baile, al que profesaban una ardiente pasion.

Por este tiempo se ejecutaban ya *intermedios*, *fantasías* y *preludios* que con el canto lograban interesar al auditorio, que producian maravillosos efectos por las raras combinaciones de los innumerables instrumentos que poseian.

La introduccion de la música de los Griegos en Persia, en tiempo de Alejandro y de sus sucesores, dice M. Escudier, hubiera podido ejercer una saludable influencia, si hubieran procurado los Persas ajustar sus cantos nacionales á las reglas que aquellos les ofrecian; pero en vez de fijar en este punto su atención, extraviados y confundidos con las contraversias eclesiásticas de los armonistas griegos, prefirieron el estudio de la acústica al de la modulacion, y considerando la música como una ciencia especulativa.

No se sabe de una manera cierta si el sistema musical de los Indios pudo ser conocido por los Persas en la época de que vamos hablando, ó si lo conocieron posteriormunte; lo único que puede conjeturarse en vista de los curiosos estudios practicados no hace muchos años por la sociedad literaria de Calcuta, es que ambos pueblos tuvieron relaciones desde épocas muy remotas.

Los Árabes inauguraron una nueva era para la música en la patria de los Persas.

Cuando el califa Omar los destruyó haciendo ondear la bandera del islamismo sobre las ruinas de su reino, las llanuras persicas presenciaron sangrientas luchas que aun horrorizan cuando la historia las recuerda.

Los primeros años que sucedieron á esta revolucion, solo registran en sus anales asesinatos y toda clase de horrores, pero apesar de esto los Persas consiguieron grandes ventajas de aquella situacion que parecia serles funesta.

Sus vencedores estaban dotados de una organizacion mas delicada que la suya, y confundiendo-se sus caractéres, sus usos y costumbres, unos y otros lograron llegar á una perfeccion con estremo agradable, y que nosotres nos atreveriamos á calificar de providencial.

La lengua árabe modificó la persica, haciendo-la mas dulce y mas sonora. La música y la poesia de los Persas, confundiendo sus elementos con los de los Islamitas, llegaron á ser la expresion fiel de los adelantos, de la cultura que habian adquirido los enemigos, cuando despues de la batalla lucia para ellos el iris de la paz.

Los Árabes cultivaban la poesia y la música con gran estimacion, desde los tiempos mas antiguos, por mas que fuesen sumamente sencillas sus modulaciones y sus instrumentos. Sin un sistema meditado, sin haber dado nombre á los sonidos que producian, cantaban sus idilios y sus elejías. A esto solo estaba reducida su música mientras que vivieron sin conocer la ambicion, el espíritu de conquista que armó su brazo y los puso delante de las lejonas enemigas; pero cuando movidos por estos resortes abandonaron el desierto y se apoderaron de diversos países, su poesia y su música hallaron nuevos y dilatados horizontes, y al mismo tiempo que se enriquecian aumentaban sus bellezas y su importancia de una manera prodijiosa. Mezclaron con los suyos los modos menores y las modulaciones de los Medos, y de esta reunion nació un nuevo carácter muy ventajoso para el arte.

Puede decirse que el siglo de oro de la música

árabe y persa comenzó con la dominacion de los califas sucesores de Omar.

El ejemplo que daban los soberanos, las recompensas que concedian á los artistas, despertaron en Persia de una manera digna la aficion á las artes, ese entusiasmo que ha producido en todos tiempos las obras mas sublimes. Los poetas persas contendieron con los árabes, y la mayor parte de ellos eran á la vez compositores de música y tañedores de instrumentos.

Los Árabes definen la música, diciendo que es la ciencia de las cuerdas, porque colocan en un círculo el cuadro de sus modos. Este método es muy conveniente para una música tan sencilla y tan limitada como la suya.

Los Árabes y los Orientales no pasan jamás de un intervalo á otro, lo mismo al subir que al descender, sin recorrer, dejándolos percibir, los intervalos intermediarios. Ellos cifran en este modo de emitir la voz el gusto de la música.

Desconocen la armonía, y en sus conciertos todas las partes cantan al unisono ó cuando mas por octavas.

El número de los instrumentos que poseen es considerable: hé aqui los mas conocidos.

El *rebale*, especie de pandereta de forma ovalada que tiene un mástil redondo y cuerdas de crin: los sonidos se producen en él con un arco parecido al de los violines.

El *tambur*, especie de mandolina con un largo mástil, que se toca con corteza de árbol ó con una pluma; los hay de dos clases: el gran *tambur*, que tiene dos cuerdas de laton trenzadas, acordadas en quinta, como para formar los tonos; y el pequeño *tambur*, cuyas dos cuerdas constan de tres hilos de laton y no están trenzadas.

El *duf*, que se asemeja al tamboril de los Vascongados, es un círculo sobre el que hay estendida una piel rodeada de cascabeles de cobre.

El *sauj*, de forma triangular parecido al saltorio; se tañe con los dedos.

El *kanun* semejante al anterior.

El *nai*, flauta con una pequeña embocadura de cuerno. Este es el instrumento con que se acompaña á los derviches en sus bailes. Dos ó tres tocadores de *nai* se colocan en una galería, el *imau* rodeado de sus derviches dá la señal, dejan oír sus sonidos los *nai* y comienza la danza.

El *oudó aúd*, verdadero laud, es el instrumento favorito de los Árabes. Atribuyen á cada una de sus cuatro cuerdas un efecto especial, y se cree con bastante fundamento que nuestro laud es una imitacion perfeccionada del suyo.

EPIGRAMA.

Yo no he visto hombre mas terco
Que el cura de mi parroquia;
Empeñado en que oiga misa,
Sabiendo que soy tan sorda.

SALTO DEL CABALLO

REMITIDO POR UNA SEÑORITA PARA "LA BELLA LIMENA."

(Comienza en el N° 1.)

| | | | | | | | |
|--------|------|-------|------|-------|------|-------|------|
| hon- | can- | mun- | sas | rú | gna- | an- | tais |
| el | mo- | la | la | do- | Gus- | Pe- | i- |
| ar- | ra | gel | li- | Y | ge- | de un | sois |
| de her | zon | A un | Se- | de a- | Que | os | Del |
| y la | del | llas | co- | me- | ñor | les | a- |
| ra- | par | Vues- | mor. | Be- | fun- | sois | ra |
| tra | ga- | mo á | ce | mo- | ñas | mor | do |
| la | con | her- | la | pro- | Di- | su- | que |

La solucion en el número siguiente.

Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

AL BELLO SEXO.

Belleza, hermosura, decencia y blancura, tal es lo que se consigue con la gran

POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cútis y la enaltece; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

Polvos de Bismuto y Cacao, para preservarse de los barros, espinillas y refrescar la cútis.

Polvos Carbonizados de Lirio de Florencia, para limpiar la dentadura por mas amarilla que esté, preservándola de la carie y dolores de muelas.

Unicos agentes para la venta por mayor y menor:
Botica y drogueria Italiana, calle del Arzobispo.

Botica del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes.

Leonardo Voyses y Ca.

PERFUMERIA LEGITIMA

DE

ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor á precios muy reducidos. Además, se recomiendan los artículos siguientes:

Extracto Vegetal, para hermoear y perfumar el cabello, único artículo para destruir la caspa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas elegante agua ateniense descubierta hasta el día.

Javones de Glicerina y de Almendras, compuestos de los mas finos ingredientes, para blanquear, suavizar y hermoear la cútis.

En el almacén de *Gustavo Lord*, calle de Espaderos No. 192.

C. Perret y Tóniz.

JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

134, ESQUINA DE MERCADERES Y MANTAS N.º 1
221, CALLE DE ESPADEROS, LIMA.

Grán surtido de relojes ingleses y suizos, desde el precio mas mínimo hasta \$ 1000; cadenas de oro de 18 quilates; alhajas de brillantes, piedras finas y oro.

Se compone toda clase de relojes.

NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores á la libreria del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca*,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparan por entregas á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme á los últimos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados á la última moda, flores de manos preciosísimas, cuellos, manguillos y camisetitas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, á precios muy reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se reciben por todos los vapores en el antiguo establecimiento de

NIEMEYER é INGHIRAMI,
CALLE DE MERCADERES, 195.

En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico surtido de útiles de escritorio y de artículos de Paris para adornos de mesas y de salones.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomiendan al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 á 2 de la tarde en los días de trabajo.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N.º 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombeau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas á comision.

CINTAS Y SEDAS

En el establecimiento de pasamaneria de

JATHO y FRAHM,

se encuentran las mejores cintas, sedas, hilos, lanas, botones, blondas, guantes y adornos de todas clases, por mayor y menor.

Lima. — Portal de Botoneros No. 26.

Callao — Calle de la Tigra No. 64.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS;

Unicos agentes para la venta de las legítimas.

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujas, útiles y piezas para máquinas de coser.

28, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 28.

ROPA BLANCA.

Las personas que necesiten hacer coser ropa blanca, ya sea para señoras, hombres ó niños, podrán dirigirse á esta imprenta, donde se dará razon del domicilio de la persona que trabaja esa clase de obras, con esmero y puntualidad.

LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cútis.

Unicos Agentes en Lima, *Hague y Castagnini*.

Tambien se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 34, y en la Botica Inglesa, calle de Espaderos.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 48.

RELOJES INGLESES.

Se acaba de recibir un nuevo surtido de los mas afamados, antiguos y célebres relojes de la fábrica de Henry Delolme de Londres, únicos premiados en la exposicion de 1862. Todos son de primera clase, de ancla; cronómetros, idem con segundos independientes, idem de campana hasta minutos, en cajas de oro de 18 quilates, dobles y ricas en grabados, etc, con toda la garantia que se puede dar.

Unicos agentes en Lima, *Baulot y Ca.*

IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAOCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posea esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas, certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente á la tipografia, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y á precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra á la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y á satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil á la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

Carlos Prince.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO, SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesías — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La *Bella Limeña* se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En los otros departamentos, solo se recibe suscripciones por trimestres, á razon de tres soles cada uno.

Los números sueltos se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son:

La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Concha No. 77.

La libreria de *El Arca de Noé*, calle de Palacio No. 12.

La Libreria Central del señor Aubert, calle de Espaderos.

El almacén de música de los señores Niemeyer é Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

La imprenta del Universo, calle de Belaochaga No. 136.

La casa de los señores Colville y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chavez, en Chorrillos.

Y todas las agencias del periódico en los departamentos.

Los anuncios se pagarán á precios convencionales.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis á todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del país.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAOCHAGA 136.